

# Lectio Divina



## Lectio Divina para la Semana Santa

*Empecemos nuestra oración:*

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

Acuérdate, Señor, de tu gran misericordia,  
y santifica a tus siervos con tu constante protección,  
ya que por ellos Cristo, tu Hijo, derramando  
su sangre,  
instituyó el misterio pascual.  
Él, que vive y reina por los siglos de los siglos.

*Oración, Viernes Santo*

### Lectura (*Lectio*)

*Lee la siguiente Escritura dos o tres veces.*

Lucas 23: 26-46

Mientras lo llevaban a crucificar, echaron mano a un cierto Simón de Cirene, que volvía del campo, y lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. Lo iba siguiendo una gran multitud de hombres y mujeres, que se golpeaban el pecho y lloraban por él. Jesús se volvió hacia las mujeres y les dijo: “Hijas de Jerusalén, no lloren por mí; lloren por ustedes y por sus hijos, porque van a venir días en que se dirá: ‘¡Dichosas las estériles y los vientres que no han dado a luz y los pechos que no han criado!’ Entonces dirán a los montes: ‘Desplómense sobre nosotros’, y a las colinas: ‘Sepúltennos’, porque si así tratan al árbol verde, ¿qué pasará con el seco?”

Conducían, además, a dos malhechores, para ajusticiarlos con él. Cuando llegaron al lugar llamado “la Calavera”, lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a su derecha y el otro a su izquierda. Jesús decía desde la cruz: “Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”. Los soldados se repartieron sus ropas, echando suertes.

El pueblo estaba mirando. Las autoridades le hacían muecas, diciendo: “A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de Dios, el elegido”. También los soldados se burlaban de Jesús, y acercándose a él, le ofrecían vinagre y le decían: “Si tú eres el rey de los judíos, sálvate a ti mismo”. Había, en efecto, sobre la cruz, un letrero en griego, latín y hebreo, que decía: “Éste es el rey de los judíos”.

Uno de los malhechores crucificados insultaba a Jesús, diciéndole: “Si tú eres el Mesías, sálvate a ti mismo y a nosotros”. Pero el otro le reclamaba, indignado: “¿Ni siquiera temes tú a Dios estando en el mismo suplicio? Nosotros justamente recibimos el pago de lo que hicimos. Pero éste ningún mal ha hecho”. Y le decía a Jesús: “Señor, cuando lleges a tu Reino, acuérdate de mí”. Jesús le respondió: “Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Era casi el mediodía, cuando las tinieblas invadieron toda la región y se oscureció el sol hasta las tres de la tarde. El velo del templo se rasgó a la mitad. Jesús,



CATHOLIC.BIBLE

clamando con voz potente, dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y dicho esto, expiró.

## **Meditación (Meditatio)**

*Después de la lectura, toma unos momentos para reflexionar en silencio acerca de una o más de las siguientes preguntas:*

- ¿Cuál palabra o palabras en este pasaje captaron tu atención?
- ¿Qué parte en este pasaje te consoló?
- ¿Qué parte en este pasaje te desafió?

*Si practicas la lectio divina como familia o en un grupo, luego del tiempo de reflexión, invita a los participantes a compartir sus respuestas.*

## **Oración (Oratio)**

*Lee el pasaje de la Escritura una vez más. Dale al Señor la alabanza, petición y acción de gracias que la Palabra te ha inspirado.*

## **Contemplación (Contemplatio)**

*Lee nuevamente el pasaje de la Escritura, seguida de esta reflexión:*

*¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida me pide el Señor?*

*Lo obligaron a cargar la cruz, detrás de Jesús. ¿Qué cruces estoy llamado a llevar? ¿Cómo puedo ayudar a los de mi alrededor a llevar sus cruces?*

*“Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen”.*

*¿Cómo he pecado por ignorancia o falta de atención?*

*¿Cómo puedo fomentar en mí un espíritu de conversión y arrepentimiento?*

*“¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!”*

*¿Qué preocupaciones y ocupaciones debo colocar en manos del Padre? ¿Cómo puedo aumentar mi confianza en la providencia de Dios?*

*Después de unos momentos de reflexión en silencio, todos recen la Oración del Señor y la siguiente:*

## **Oración final:**

Todos los que me ven, de mí se burlan;  
me hacen gestos y dicen:

“Confiaba en el Señor, pues que él lo salve;  
si de veras lo ama, que lo libre”.

Los malvados me cercan por doquiera  
como rabiosos perros.

Mis manos y mis pies han taladrado  
y se puedan contar todos mis huesos.

Reparten entre sí mis vestiduras  
y se juegan mi túnica a los dados.  
Señor, auxilio mío, ven y ayúdame,  
no te quedes de mí tan alejado.

Contaré tu fama a mis hermanos,  
en medio de la asamblea te alabaré.  
Fieles del Señor, alábenlo;  
glorifícalo, linaje de Jacob,  
témelo, estirpe de Israel.

*Del Salmo 21*

## **Vivar la Palabra esta semana**

*¿Cómo puedo convertir mi vida en un don de caridad para los demás?*

En la medida de lo posible, participa en la celebración parroquial del Triduo Pascual.

Los textos de la Sagrada Escritura utilizados en esta obra han sido tomados de los *Leccionarios I, II y III*, propiedad de la Comisión Episcopal de Pastoral Litúrgica de la Conferencia Episcopal Mexicana, copyright © 1987, quinta edición de setiembre de 2004. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.

Extractos del *Misal Romano, tercera edición* © 2014 United States Conference of Catholic Bishops – Conferencia Episcopal Mexicana. Utilizados con permiso. Todos los derechos reservados.